La participación de las mujeres en la educación superior

Transformaciones en la década 1995-2005

Florentina Preciado Cortés
Universidad de Colima

Resumen

Se presenta un panorama general sobre la participación de las mujeres en la educación superior, destacando las tendencias profesionales y la distribución de la matrícula por género. La referencia es importante porque después se presenta la situación de las mujeres en la Región Centro Occidente (RCO) de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). En el análisis de ambos niveles llama la atención la fractura sociológica; es decir, las mujeres avanzan en la incorporación, en el nivel de formación e incluso, en algunos casos, rebasan los niveles de titulación en relación con los hombres. Sin embargo, llega un momento en el que ya no están: no entran al mundo laboral, desempeñan puestos de menor exigencia, reciben menos remuneración, etcétera.

Palabras clave

Mujeres, educación superior, Región Centro-Occidente de la ANUIES.



Introducción

La participación de las mujeres en la educación es el tema central de análisis de este artículo, deseamos visualizar en qué hemos avanzado, qué ha cambiado y cuáles son las demandas que hoy quedan por resolver.

En primer lugar se presenta la situación nacional: incorporación a la universidad, distribución por áreas; así como su condición frente al trabajo extradoméstico, las principales ramas de actividad económica en las que participan y sus salarios.

En segundo lugar, se presenta la caracterización de las mujeres en el área centro occidente de la ANUIES, destacando los mismos elementos que en el análisis nacional. Se profundiza un poco más, ya que dentro de esta región se ubica el estado de Colima, es en esta geografía social, cultural, económica y política la que conforma nuestro entorno y por ende, la que define de manera importante nuestros espacios. Las particularidades de esta región conforman diferencias considerables en cuanto a los niveles de desarrollo social, económico e industrial. La presencia de esta región en lo nacional destaca en la última década, precisamente por el desarrollo regional asociado al crecimiento de la zona industrial de Guadalajara, la remodelación e impulso de los puertos de Manzanillo y Lázaro Cárdenas, entre otros.

De manera específica, cabe señalar que hace doce años se iniciaron los trabajos sobre género en la Universidad de Colima, la difusión de esta temática consistió en el desarrollo de cursos y seminarios sobre el tema, así como la creación del Centro Universitario de Estudios de Género y la publicación de la Revista *GénEros*, publicada en coedición con la Asociación Colimense de Universitarias, fundada en l993. A partir de este suceso, empezaron los primeros estudios respecto al tema con la idea de tener perfiles y caracterizaciones sobre la situación de la mujer en diferentes ámbitos, dentro de los cuales el educativo fue fundamental para evidenciar la situación de desventaja en la que hasta entonces se encontraban las mujeres, quienes ingresaban a la universidad, mas no en el número esperado. Conforme el paso del tiempo la matrícula ha cambiado hasta llegar casi al 50%, un logro importante sobre el que todavía falta mucho por indagar.

Finalmente, se presentan algunos puntos de interés sobre lo escrito y para futuros trabajos sobre el tema.

La educación superior en México

Al analizar la composición de la matrícula en educación superior a nivel nacional se encuentran elementos interesantes de destacar, por ejemplo: en 1994 el sistema educativo nacional registraba 1'302,006 alumnos en educación superior, el 55.2% pertenecía al sexo masculino y el 44.8% al sexo femenino; de acuerdo con las estadísticas de la ANUIES en 2003 había 1'865,475 estudiantes en este nivel de los cuales 956,597 eran hombres y 908,968 mujeres, que representan el 51.3% y el 48.7% respectivamente [Preciado, 1997]. Los porcentajes muestran que en casi diez años la matrícula femenina logró aumentar cuatro puntos, indicador importante sobre la incorporación de las mujeres a la universidad, lo que implica la presencia y participación de la población femenina en calidad de estudiantes en formación, pero también un número igualmente significativo de potenciales mujeres profesionistas que podrán aspirar a mejores condiciones de vida y de desarrollo profesional, basta con recordar que la población femenina engrosa de manera importante los sectores pobres de nuestra sociedad.

En cuanto a las áreas de estudio, las mujeres siguen concentrándose en tres: Educación y humanidades (66.7%), Ciencias de la salud (61.7%), y Ciencias sociales y administrativas (58%). Es decir, las preferencias de las mujeres siguen relacionadas con la idea tradicional de la formación como una extensión de lo doméstico, en donde se busca la compatibilidad del papel de esposa y madre con el de la profesionista; entonces al asociar fuertemente la formación profesional con los estereotipos de género, las expectativas, la búsqueda y la elección se definen en función de la compatibilidad de ésta con los roles femeninos y masculinos que socio-culturalmente hemos construido.

Sin embargo, podemos observar cambios significativos en las áreas Agropecuarias e Ingeniería y tecnología, donde hay un aumento en la participación de las mujeres, de nueve y cinco puntos respectivamente. Esta situación muestra un incremento gradual aunque lento de un mayor número de mujeres en áreas relacionadas con conocimientos duros y aplicados que requieren el dominio de las matemáticas, la física, química, etcétera; pero que además, tradicionalmente se asocian a la población masculina. Sin embargo, la relación no termina ahí, también en lo laboral la percepción de ingresos económicos está vin-

Cuadro 1. Distribución porcentual de estudiantes universitarios a nivel nacional por área de estudio y sexo. Cuadro comparativo 1994-2003[1]

Áreas de estudio	**Hombres (%)**		**Mujeres (%)**		**Total de estudiantes**	
	1994	**2004**	**1994**	**2004**	**1994**	**2004**
Ciencias agropecuarias	79.1	70.9	20.9	29.1	34,160	42,090
Ciencias de la salud	40.6	38.3	59.4	61.7	113,183	164,453
Ciencias naturales y exactas	56.5	52.2	43.5	47.8	22,464	35,751
Ciencias sociales y administrativas	45.7	42	54.3	58.0	591,415	901,213
Educación y humanidades	34.8	33.3	65.2	66.7	36,008	93,780
Ingeniería y tecnología	74.5	69.3	25.5	30.7	385,921	628,188
Total	**55.2**	**51**	**44.8**	**49.0**	**1,183,151**	**1,865,475**

Fuente: ANUIES, Anuarios estadísticos 1994 y Estadísticas de la educación superior 2003.

culada significativamente con las áreas de estudio, por ejemplo: entre las actividades profesionales que destacan como mejor remuneradas están las ingenierías, la minería, la construcción, la electricidad, gas y agua [INEGI, 2000].

Las ramas de actividad económica en el ámbito nacional muestran diferencias considerables en lo que a inserción de hombres y mujeres se refiere; en la población que labora en la industria de la construcción encontramos que un 98% son varones y 2% féminas, en la rama de comunicaciones y transportes nueve de cada diez ocupados son varones. En cambio, en el comercio y en servicios, la participación de ellos y ellas tiende a la igualdad: 50.8% y 49.2% respectivamente, mientras que en el comercio los hombres representan 52.8% y las mujeres 47.2 % [INEGI, 2004: 375]. Si bien es cierto, que aquí estamos analizando el caso de universitarias y futuras profesionistas no hay que perder de vista que la situación actual del país reporta una gran cantidad de profesionales empleados en sectores que no corresponde a su formación [Fresán, 2004; Chávez, 2004]; situación que por supuesto se resiente más en la población femenina, ya que ante la opción de contratar a el o ella, una parte importante de empleadores decide que sea un varón, pues no se ve afectado ante la situación del embarazo y maternidad.

Del total de mujeres dedicadas al trabajo extradoméstico: el 20.3% son comerciantes, vendedoras y dependientas; 14.8% son artesanas y obreras; un 12.7% oficinistas; 11.7% se desempeñan como trabajadoras domésticas; y 9.2% laboran como empleadas en servicios [2004: 366]. Aún cuando estas ocupaciones se consideran femeninas, el ingreso en puestos de trabajo iguales muestra diferencias importantes, el ingreso mediano de los hombres es superior al de las mujeres: "las maestras, las oficinistas, las empleadas en servicios, las funcionarias públicas, las ayudantes de obreros, las profesionistas, las trabajadoras domésticas, las comerciantes y dependientas, las artesanas y obreras, y las supervisoras industriales ganan entre 4% y 36.4% menos que los hombres" [INEGI, 2004: 381].

Pero además, a medida que el nivel de ingreso aumenta, el porcentaje de mujeres es menos comparado con el de los hombres; aunque cabe señalar que el 36.1% de éstos y el 47.4% de las mujeres reciben mensualmente ingresos que no rebasan los dos salarios mínimos [2004: 380]. En el porcentaje de hombres y mujeres que ganan de uno a dos salarios mínimos mensualmente, representan 22.9% y 27.9%, en cada caso.

La población femenina se concentra entre las que ganan menos de un salario mínimo y las que reciben de uno a dos mensuales, sumando un 47.4%, es decir, casi el 50% de las mujeres que trabajan por menos de un salario o reciben como máximo dos salarios mensuales. El nivel de ingreso para la población masculina es bajo también, ya que el 45.7% se ubican entre los que reciben de 1 a 2 salarios y los que reciben hasta tres salarios.

La Región Centro Occidente

De acuerdo con ANUIES, el país se divide en seis regiones: noroeste, noreste, centro occidente, centro sur, sureste y la región metropolitana de la ciudad de México. La región que aquí analizamos es la RCO y la componen los estados de Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Nayarit.

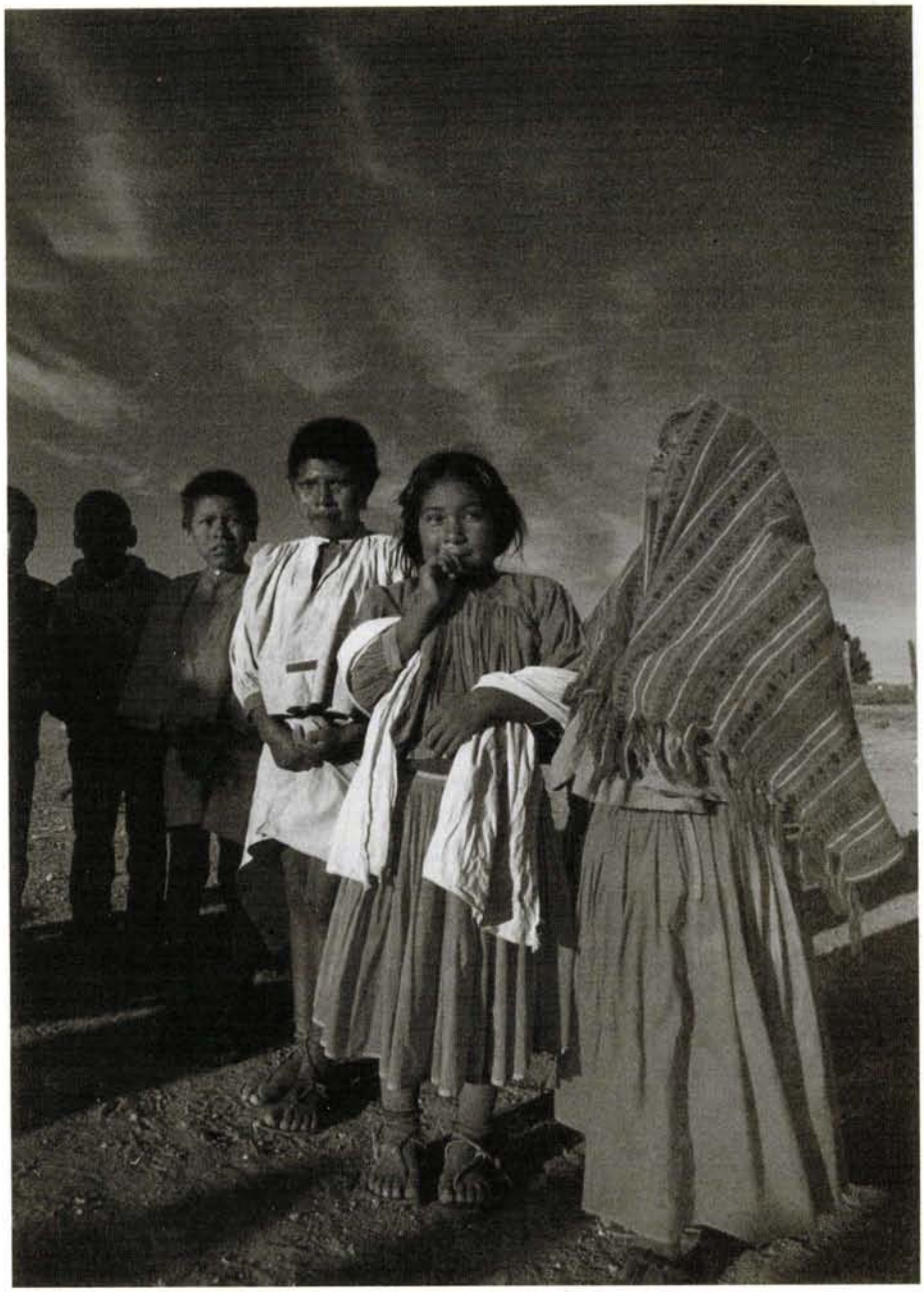
A grandes rasgos, y en lo que se refiere al Estado de Colima, puede decirse que durante los últimos diez años ha mantenido un nivel de desarrollo considerable que se refleja de manera general en el impulso socioeconómico y educativo, muestra de ello es el alto nivel de urbanización y crecimiento de los municipios de Villa de Álvarez y Colima principalmente; el sector de servicios ha mejorado de manera importante con obras como remodelación y construcción de instalaciones médicas, la construcción de nuevas instalaciones educativas, principalmente para los niveles medio superior y superior; así como una mayor oferta de servicios y tiendas comerciales.

Es decir, el contexto socioeconómico ha tenido cambios importantes y por ello el interés de analizar qué ha pasado con la participación de las mujeres en la educación superior, cuáles han sido los nuevos espacios de in-

Cuadro 2. Población escolar de licenciatura por entidad. RCO de la ANUIES

Estados	Hombres	Mujeres	Total de estudiantes
Aguascalientes	9,472	8,991	18,463
Colima	6,117	6,054	12,171
Guanajuato	27,020	27,204	54,224
Jalisco	66,236	58,272	124,508
Michoacán	27,693	29,822	57,515
Nayarit	7,059	7,562	14, 621
Total	**143,597**	**137,905**	**281,502**

Fuente: ANUIES, Estadísticas de educación superior, 2003.



cursión, en otras palabras, la situación de las mujeres de esta región a principios de este nuevo siglo.

En 1995, esta región tenía 176,353 alumnos en licenciatura. En el año 2005 cursan 105,149 estudiantes más en este nivel educativo; la población creció un poco más del 50% [Preciado, 1997]. Las tendencias de crecimiento se conservan, en cuanto a la composición sí se presentan cambios, pues hace casi una década las mujeres representaban el 43.1% de la matrícula, mientras que hoy constituyen el 48.9%. Estos porcentajes indican que la incorporación de las mujeres a la educación superior ha ido en aumento en casi tres puntos; además, las cifras suponen una mayor cantidad de mujeres con formación profesional y por supuesto, su muy probable incorporación al campo laboral.

En la RCO el mayor número de mujeres profesionistas puede observarse en la cantidad de estudiantes que egresan y se titulan, en donde notamos que son más mujeres (53.8%) que hombres (46%), a diferencia del ingreso, donde predominan los varones. Aunque sí es importante destacar que en el caso del Estado de Colima el porcentaje de mujeres tituladas es menor al de los hombres.

En lo que se refiere a la distribución por áreas de estudio la matrícula se concentra en las ciencias sociales y administrativas e Ingeniería y tecnología; aún cuando los datos no están desagregados por sexo, recordemos que la matrícula femenina a nivel nacional se concentra básicamente en: educación y humanidades, ciencias de la salud y ciencias sociales y administrativas; para el caso de

Cuadro 3. Egresados y titulados de licenciatura, 2003. RCO de la ANUIES

Estados	Egresados		Titulados		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Aguascalientes	958	1,190	843	1,057	1,900
Colima	1,147	1,178	615	533	1,148
Guanajuato	3,231	3,586	1,759	1,921	3,680
Jalisco	8,198	8,938	4,041	4,875	8,916
Michoacán	3,615	4,295	1,849	2,241	4,090
Nayarit	835	995	676	791	1, 467
Total	**17,984**	**20,182**	**9,783**	**11,418**	**21,201**

Fuente: ANUIES, Estadísticas de educación superior, 2003

Cuadro 4. Distribución de la matrícula por área de estudio. RCO de la ANUIES

Estados	Ciencias agro-pecuarias	Ciencias de la salud	Ciencias naturales y exactas	Ciencias sociales y administra-tivas	Educación y humani-dades	Ingeniería y tecnología
Aguascalientes	592	1,617	237	8,430	794	6,793
Colima	340	781	183	4,745	2,555	3,567
Guanajuato	820	3,225	249	30,476	963	18,491
Jalisco	2,704	11,942	1,764	66,050	4,043	38,005
Michoacán	2,154	10,501	1,040	24,014	4,889	14,917
Nayarit	435	2,052	127	7,282	930	3,795
Total	**7,045**	**30,118**	**3,600**	**140,997**	**14,174**	**85,568**

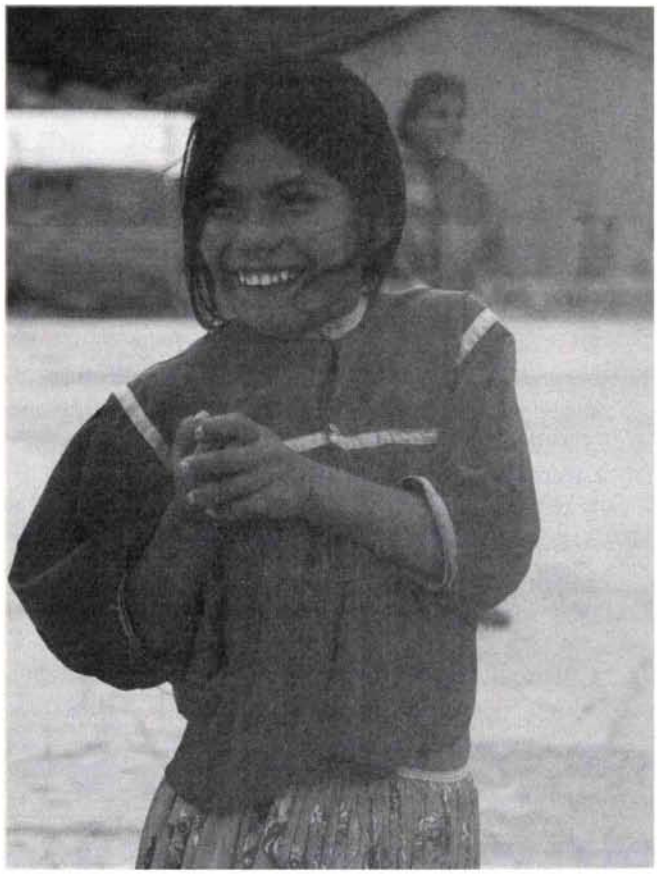
Fuente: ANUIES, Estadísticas de educación superior, 2003.

Colima, la mayoría de estudiantes se ubica precisamente en ésta última área.

En relación con los niveles de participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico,[2] en el ámbito nacional el porcentaje mayor corresponde a Jalisco, estado que forma parte a su vez de la RCO, con un 43.2% y la menor participación a Veracruz, con una tasa de 25.9%. Para el caso de nuestra región, en promedio 38 de cada cien mujeres trabajan, llama la atención que Colima y Jalisco sobrepasen la tasa de participación promedio (35%) con cinco puntos más, es decir, que de cada cien mujeres casi el 50% trabajan [INEGI, 2004: 364]. De igual forma cabe destacar que en esta región, más de la tercera parte de la población económicamente activa son mujeres.

Una medida promedio que permite dar cuenta del nivel de ingresos de la población ocupada, es la mediana de ingreso, que se obtiene dividiendo a la población en dos partes iguales; de acuerdo con esta medida, "en el 2003 uno de cada dos ocupados que recibió un ingreso monetario por su trabajo, ganaba como máximo 15 pesos por hora, lo cual se traduce en un ingreso de 120 pesos diarios considerando una jornada diaria de ocho horas" [2004: 382]. Por sexo el ingreso de los hombres asciende a 15 pesos y el de las mujeres a 14 pesos la hora.

De acuerdo con esta medida, en la RCO el promedio del ingreso por hora trabajada por las mujeres es de 13.4 pesos; mientras los hombres reciben 16 pesos por hora. Destaca que el nivel de ingreso menor está en Michoacán, donde las mujeres perciben 10 pesos por hora mientras que es en Jalisco donde se encuentra el nivel más alto de ingreso con 15 pesos; los niveles de desarrollo económico e industrial de cada una de las entidades pueden ayudar a explicar estas diferencias salariales, pero también y de manera importante el desarrollo de la equidad de género, el avance en los modelos culturales que tienen



Cuadro 5. Tasa de participación en el trabajo extradoméstico. RCO de la ANUIES

Entidad	Hombres	Mujeres	Diferencia (m-h)
Aguascalientes	72.5	35.3	-37.2
Colima	74.5	41.2	-33-3
Guanajuato	73.9	35.1	-38.8
Jalisco	78.3	43.2	-35.1
Michoacán	76.5	32.7	-43.8
Nayarit	76.1	38.7	-37.4
Total	**75.3**	**37.7**	**-37.6**

Fuente: INEGI. Mujeres y hombres en México, 2004.

Cuadro 6. Mediana del ingreso por hora trabajada de la población ocupada. RCO de la ANUIES

Entidad	Hombres	Mujeres	Diferencia (m-h)
Aguascalientes	16.7	16.0	-0.7
Colima	16.6	14.4	-2.1
Guanajuato	16.0	13.0	-3.0
Jalisco	18.2	15.0	-3.2
Michoacán	14.6	10.0	-4.6
Nayarit	14.5	12.5	-2.0
Total	**16.1**	**13.4**	**-2.6**

Fuente: INEGI. Mujeres y hombres en México, p. 384, 2004.

mujeres y hombres sobre sus funciones y derechos, entre otras cosas. En este sentido, resulta muy ilustrativa la manera en que Galindo, hace diez años, caracterizaba la situación genérica en nuestra región:

> Género. La sociedad regional es conservadora, la familia y la religión al centro, al centro de la familia la madre y esposa, la mujer en casa o en la iglesia. Sobre este patrón la emergencia del rol femenino es lenta y discontinua. Los hombres son machos y mochos, emblema de la cultura ranchera blanca.
>
> Lo público y lo privado. Sociedades domésticas, la vida privada y las redes familiares son el centro de la vida total. La familia directa ocupa la mayor parte del espacio y el tiempo sociales. La vida pública es una extensión de la vida doméstica, relaciones entre contrincantes en constante lucha y visceralidad. El patrimonio y la riqueza son del orden familiar, la esfera de lo colectivo es la iglesia y la religión. [Galindo, 1995: 35]

Cuadro 7. Promedio de horas de trabajo extradoméstico y doméstico. RCO de la ANUIES

Entidad	Hombres	Mujeres	Diferencia
Aguascalientes	56.2	62.4	6.2
Colima	54.5	64.6	10.1
Guanajuato	52.7	61.4	8.7
Jalisco	54.1	60.1	6.0
Michoacán	48.6	57.2	8.6
Nayarit	52.7	63.3	10.6
Promedio	**53.1**	**61.5**	**8.3**

Fuente: INEGI. Mujeres y hombres en México, p. 357, 2004.

Las cifras del cuadro No. 6 muestran la persistencia de desigualdad en lo que a salarios se refiere, aún en actividades feminizadas, sin embargo el número de mujeres que trabajan va en aumento, lo que contribuye a que la doble jornada sea el común denominador de la población femenina, en promedio ellas dedican más de 61 horas semanales al trabajo extradoméstico y doméstico; la situación de las mujeres colimenses no es muy grata, pues su doble jornada consta de más de 64 horas a la semana, mientras que los hombres dedican 10 horas menos.

Sólo para complementar la situación de las mujeres y hombres profesionistas, cabe mencionar que en promedio las mujeres dedican 24.3 horas semanales al trabajo doméstico, mientras los hombres dedican sólo 10.4 horas; las mujeres que más horas dedican al trabajo doméstico son las trabajadoras agropecuarias con 34.2 horas semanales [INEGI, 2004]; en ninguna actividad los hombres dedican más de 10 horas semanales a este tipo de trabajo.

Conclusiones

Finalmente, señalar que la incorporación de las mujeres al nivel superior es cada vez mayor, la presencia femenina está en todas las áreas de conocimiento, donde si bien hay áreas feminizadas, también es cierto que se ha iniciado la exploración de otras. Sin embargo, todavía falta por saber qué pasa con estas mujeres universitarias tanto en su formación como en las condiciones de ingreso al campo laboral, cómo viven la formación profesional, qué situaciones enfrentan.

Todavía algo más básico e importante para hacer visible su presencia en el ámbito de la educación superior es incluir el desglose por sexo de las estadísticas al interior y exterior de las instituciones, y no sólo de la matrícula, sino también del personal docente y administrativo; hasta este momento no hay información sobre la participación de las mujeres, también es fundamental saber dónde se ubican y su condición de empleo: por horas, medio tiempo, tiempo completo, etcétera.

Este último punto nos lleva a la situación laboral, que como aquí se apuntó, no es muy favorable para las mujeres ya que se ubican entre las que perciben los salarios más bajos y mayoritariamente en actividades relacionadas con el comercio y los servicios.

Las cifras generan muchos puntos de reflexión sobre la situación de las mujeres, pero sobre todo invitan a la búsqueda de respuestas que ayuden a entender y detectar los puntos de avance o de retroceso, como el aumento de horas de trabajo de las mujeres (con doble o triple

jornada); pero sobre todo, evaluar —con base en referentes empíricos— si existen las condiciones socioculturales para lograr la equidad de género en los distintos ámbitos.♦

Notas

[1] Las estadísticas de educación superior 2003 son las más actuales, según lo revisado en los documentos de la ANUIES.

[2] De acuerdo a la clasificación que el Instituto Nacional de Geografía e Informática hace sobre las actividades que realizan las personas en el mercado de trabajo, se considera trabajo extradoméstico toda actividad que se realiza fuera del ámbito doméstico familiar propio.

Bibliografía

ANUIES (2003). Estadísticas de educación superior 2003, México.

—(2004). Mujeres y hombres en México, 2001, Aguascalientes, México.

FRESÁN Orozco, Magdalena (2004). "Buscan jóvenes mexicanos alternativas universitarias en el extranjero ante escasas oportunidades de trabajo." Trabajo presentado dentro de las actividades de la Cátedra Albert Camus en la UAM, abril 2004.

GALINDO Cáceres, Jesús (1995). "La cultura de género en México". En Revista *GénEros*, No.5, ACU-CUEG-Universidad de Colima, México.

INEGI (2000). Encuesta nacional de empleo, 2000, Aguascalientes, México.

PRECIADO Cortés, Florentina (1997). "Lo público y lo privado en la educación femenina del occidente mexicano". En Revista *GénEros*, No. 11, ACU-CUEG-Universidad de Colima, México.

www.anuies.mx, consultada en agosto de 2004.

